



REUTERS

rant (Ciencia) y Raquel Sánchez (Transportes). En medio, Adriana Lastra, vicesecretaria general del partido.

Abolicionistas en Gran Vía

Muy cerca se celebraba otra manifestación, una paralela, de mujeres abolicionistas, convocada por la Confluencia Feminista de Madrid. “En el 8M oficial ha habido una ruptura. El transactivismo nos ha echado”, explicaba Ana Hidalgo, de la plataforma Docentes Feministas por la Coeducación. “Asistimos a la Comisión del 8M y nos dijeron no a todo. No nos quedó más remedio que organizarnos por nuestra cuenta”.

La contra-manifestación congregaba a unas 500 mujeres desde el comienzo de la Gran Vía madrileña. “En la Comisión 8M nos ningunearon, ni siquiera nos dejaron incluir la trata de seres humanos entre las reivindicaciones”, mantiene Cruz Torrijos, del Frente por la Abolición de la Prostitución. “Pero las realmente valientes son las mujeres que no tienen otra y les toca pedir la abolición en la manifestación institucional, donde se les ha agredido como en otros años”.

20.000 millones para la igualdad

La ministra de Igualdad, Irene Montero, habló durante la manifestación del III Plan Estratégico de Igualdad aprobado en el Consejo de Ministros celebrado horas antes, “dotado con más de 20.000 millones de euros entre 2022 y 2025 para desplegar todas las políticas de igualdad, como permisos de maternidad y paternidad, el plan corresponsables o la lucha contra la violencia machista”.

LAURA PUY MUGUIRO Pamplona

Las presentaciones de las nuevas obras de autoras y autores suelen ser eso, charlas en torno a ese último libro que están llevando a las librerías. Pero no siempre. Porque la escritora Lucía Echegaray acaba de publicar su segunda novela, *Mil historias en las paredes*, de suspense juvenil y que aborda temas que le preocupan (suicidio, acoso escolar, redes sociales, relaciones tóxicas...), pero ayer dio protagonismo también a la primera, *Bailar bajo la tormenta*, la que publicó con 18 años, autobiográfica, sobre el acoso escolar que sufrió, en cierto modo conectada con *Mil historias en las paredes*, por el tema y por el proceso que se ha producido en ella entre una obra y otra. De hecho, en estos cuatro años, Echegaray (Pamplona, 22 de noviembre de 1999) se ha graduado en Trabajo Social y trabaja en ello, es locutora de radio y ha participado en presentaciones, charlas en centro educativos y campañas de concienciación contra el acoso.

Acompañada por su editora, María Oset, contó que el proceso de dar forma a *Bailar bajo la tormenta* fue el de “intentar sanar y escapar de una realidad que en ese momento era dolorosa” y cómo estuvo a punto de publicarlo con pseudónimo. “Por muy contenta e ilusionada que estuviera, sentía miedo. Miedo y tentación de seguir escondiéndome y de protegerme detrás de un pseudónimo”, reconoció ayer. Decantarse por firmar con su nombre le ha permitido ver “todas las cosas positivas y las personas buenas” que le ayudan. “Hasta entonces vivía en la burbuja de lo que había sido el acoso y el sufrimiento, me quedaba con lo malo, veía las personas que estaban en contra y lo que me daba miedo. Pero con el libro salí a la vida real y conocí a personas muy distintas y muy buenas”. Le dio seguridad, le permitió refugiarse en lo bueno y le permitió valorar “que no lo malo tiene por qué ganar en el día a día, en la vida”.

Y enlazó con *Mil historias en las paredes*, precisamente por una frase que había repetido una y otra vez en las presentaciones de *Bailar bajo la tormenta*: todos tenemos algo que contar. “Decidí que quería plasmar en un nuevo libro un nuevo reto”. En *Mil historias en las paredes*, a Sara le ocurre un hecho trágico, y cinco compañeros de clase lo viven de forma muy distinta hasta que, tras una noche encerrados en el instituto, se darán cuenta de que sus historias están más conectadas a ella de lo que creían.

Pasó Echegaray de escribir de la experiencia personal —“la zona de confort”— al reto de crear cinco personajes coherentes, “salir de la burbuja y empezar a trabajar con cómo cada uno veía el mundo, sus relaciones familiares, su pasado; cómo su historia moldea su carácter, su forma particular de hablar; cómo varía



Lucía Echegaray, de 22 años, presentó su novela ayer en Ámbito Cultural.

JOSÉ ANTONIO GOÑI

Tras un primer libro sobre su experiencia personal de acoso escolar, la escritora pamplonesa Lucía Echegaray novela problemas adolescentes

El poder de la palabra como herramienta y arma de destrucción

lo que dicen en voz alta a lo que piensan...” y sin que tuvieran la voz de ella, “lo más difícil”.

Por todo lo vivido en el pasado, por su carrera de estudios vocacional... Echegaray mantiene presentes los temas sociales, inquietudes sobre la vida en los colegios, situaciones a veces de injusticia. “Son realidades y he intentado basar el libro en el día a día. Son problemas a los que hay que dar voz. Porque siguen estando aunque no los hablemos y hay quienes siguen sufriendolos. No hablar de ellos crea invisibilidad, no un efecto llamada”.

Las redes sociales tienen una parte “vital” en esta historia partiendo de que “prácticamente” vivimos en ellas y muchas veces son un reflejo de nuestra vida, nuestra personalidad y de lo que hacemos. “Pero no nos damos cuenta del poder de las palabras, como herramienta y como arma de destrucción. Las redes sociales son esa máscara que nos permite ocultarnos tras una pantalla y deshumanizarnos: no vemos la reacción de quien lee nuestra opinión y creemos que no hace ningún daño ni tiene efecto, cuando toda acción la tiene”, apuntó la autora, que puso

el foco en los personajes de esta novela, “adolescentes de Bachillerato, muy vulnerables a modas, en búsqueda de identidades”.

Redes sociales, continuó la editora, “que sirven para magnificar y dar más voz a otro problema del que se habla en el libro, el acoso escolar: lo que antes acababa en la escuela ahora sigue en redes”. “El otro lado de la pantalla”, tomó la palabra Echegaray sobre el alcance de estas, “puede ser en la misma ciudad, en la misma clase o en el otro lado del mundo”. Y es que el ciberracoso se extiende las 24 horas del día. “No hace falta que la persona que te hace daño esté en la misma ciudad y muchas veces ni siquiera hace falta que le conozcas: aprovechando el anonimato, sueltan todo el veneno sin importar las consecuencias”.

Ha tratado la autora las relaciones tóxicas, sobre todo de

amistades en la adolescencia, “la etapa más vulnerable”, la del momento de definirse como persona —“las relaciones tóxicas nos llevan a actuar de forma que no somos nosotros mismos y a tomar decisiones peligrosas que llegan a hacer daño”—. También los prejuicios y los juicios, las etiquetas que nos ponemos y nos ponen, que no tienen nada que ver con la realidad y que modelan la forma en la que nos comportamos y en las que los demás se comportan con nosotros. Y además, los trastornos alimentarios y pensamientos nocivos.

Tras haber tratado el acoso escolar en clave autobiográfica con el primer libro y de forma novelada con el segundo, este le ha permitido tratarlo desde diferentes ángulos —testigos, acosadores...— e intentar profundizar saliendo de la experiencia personal. “Quedándome con esta, lo habría hecho con esos sentimientos enquistados, lo que he visto y vivido. Sin embargo, en el segundo libro he trabajado experiencias de otras personas que he conocido, noticias que he visto, testimonios de acosadores, de docentes, de padres o madres que he ido conociendo”.

‘MIL HISTORIAS EN LAS PAREDES’

Autora: Lucía Echegaray.
Editorial: Eunate.
Número de páginas: 370.
Precio: 17,90 euros.